



Todo lo que recogen los Evangelios, ha sido puesto por escrito no solo para que podamos conocer a Jesucristo sino también para mostrarnos sendas que nosotros mismos podamos recorrer; de ese modo milagros, enseñanzas, gestos que Jesús realiza en el encuentro con sus coetáneos se convierten en hermosas pautas a tener en cuenta.

Hoy leemos tres parábolas y entre ellas la *del hijo pródigo* también llamada *del Padre misericordioso* a tenor de la figura sobre la que pongamos el foco de atención.

La descripción de la vida del hijo que se marcha de la casa paterna viene a ser reflejo de nuestra propia vida: consideramos que fuera del marco familiar, alejándonos del padre, podemos actuar con la libertad que allí entendemos limitada; por ello buscamos experiencias nuevas, ser autónomos, sin normas ni cortapisas que condicionen nuestras decisiones... Pero pasa un tiempo y caemos en la cuenta de haber malversado los dones recibidos, nos sentimos moralmente hundidos al no alcanzar el objetivo deseado y obligados a pasar por el bochorno de reconocer los propios fracasos. Y como la vaciedad no satisface pensamos en retornar por el perdón a la casa paterna. Es la historia de todo pecado que comienza brindando felicidad y luego termina desvelando la realidad de las peores miserias.

Pero ese no es el final. La parábola muestra al Padre, respetuoso con las decisiones de su hijo, que espera su regreso a casa y que tan pronto le divisa a lontananza sale a su encuentro para abrazarle, restaura su dignidad maltrecha y celebra con una fiesta su retorno. La misericordia del Padre hace que su mirada no se detenga en la vida desordenada de su hijo sino en su condición filial; no hay reproche, no hay sanción... hay una profunda alegría por haber recuperado a quien se daba por perdido. ¿Cómo es posible que nos dé recelo, por muchos desórdenes que haya en nuestra vida, acercarnos confiadamente a la misericordia de Dios?

Encontramos otra lección en la reconvención al hijo mayor que se siente postergado al conocer la recepción festiva que se hace a su hermano ya que él estuvo trabajando siempre junto al Padre añorando al menos una pequeña recompensa. Sin embargo la actitud del Padre es bien distinta: *Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado*. Si nos mueve el amor a Dios no veremos

cargas en nuestros deberes y el corazón se tornará alegre porque la misericordia de Dios es desbordante y sorprendente. ¿De qué modo valoramos nuestra vida cristiana: es rutinaria, cansina, ilusionada, esperanzadora... Confiamos en que nada de lo bueno que realicemos quedará sin recompensa? El Señor promete a los suyos aquí el ciento por uno y luego la vida eterna! (cf. Mc 10,28-30).



Lectura del libro del Éxodo (32, 7-11. 13-14)

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: *Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: 'Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto'.*

Y el Señor añadió a Moisés: *Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.*

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: *¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: 'Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre'.*

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Palabra de Dios

Salmo: Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú , oh Dios, tú no lo desprecias. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1, 12-17)

Querido hermano:

Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz, se fió de mi y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente.

Pero Dios tuvo compasión de mi porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mi: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un de los que han de creer en él y tener vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (15, 1-32)

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: *Ese acoge a los pecadores y come con ellos.*

Jesús les dijo esta parábola: *¿Quien de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: '¡Alegraos, conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido'. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un*

solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: ¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido'. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

También les dijo: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte que me toca de la fortuna'. El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrato con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapitando entonces, se dijo: 'Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros'.

Se levanto y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre dijo a sus criados: 'Sacad enseguida el mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado'. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó: 'Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud'.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre: 'Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tu bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado'.

El padre le dijo: 'Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado'.

Palabra del Señor



PRIMERA COMUNIÓN: Estamos a punto de iniciar la **catequesis**; en concreto la primera sesión tendrá lugar a las **18.00 horas** del

lunes 23 para los que asisten por **segundo año** y el **martes 24** para los que inician este año la preparación.

Quienes no puedan asistir en esos días tienen la opción de acudir los domingos a las **11.00 horas**, tanto del 1º año como del 2º

Urge que las inscripciones no se demoren . Este domingo era el último día fijado para entregar cumplimentado el boletín de inscripción.

El **catecumenado de confirmación** se iniciará después de las fiestas de San Froilán.